

CELEBRACIÓN FAMILIAR DEL DOMINGO.

23 de agosto

1.- Introducción:

Monitor 1: Como cada domingo, celebramos la presencia de Jesús Resucitado en medio de nosotros.

Jesús, en el evangelio de hoy, pregunta a los apóstoles y en ellos a nosotros: “**¿Quién decís que soy yo?**”.

La respuesta brotará de lo alto y expresa una fe profunda.

Una fe profunda que hoy queremos renovar y alentar en este rato de oración.

Comenzamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(nos santiguamos)

Todos: Amén.

2.- Momento penitencial:

Monitor 2: Pidamos perdón al Señor porque nuestra fe y confianza con frecuencia se nos vuelven vacilantes y débiles.

(Pausa)

Monitor 2: Señor Jesús. Creemos en ti pues eres el Mesías, el Hijo del Dios Vivo:

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

Monitor 2: Cristo Jesús, confiamos que tú nos perdonas, ya que has encomendado a la Iglesia llevar tu perdón al mundo:

Todos: Cristo, ten piedad de nosotros.

Monitor 2: Señor Jesús, confiamos en tu promesa de que los poderes del mal nunca pueden vencer al pueblo que ganaste para ti:

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

3.- Oremos todos juntos:

Todos: Oh Dios y Padre nuestro:

Te damos gracias porque nos has regalado el don de la fe en tu Hijo Jesucristo, Señor y Salvador nuestro.

Haz que esta fe crezca en nosotros para que capee y aguante todas las dudas, cuestiones y dificultades.

Danos también una profunda comprensión y confianza en el liderazgo de la Iglesia, para que junto con el Papa y nuestros obispos fortalezcamos la comunidad de los fieles de tu Iglesia y con ellos demos testimonio al mundo de tu misericordia y amor salvadores.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



4.- Momento de la Palabra:

Monitor 3: A la pregunta de Jesús, “¿Quién dicen ustedes que soy yo?”, Pedro profesa llanamente su fe: “Tú eres el Salvador, el Hijo del Dios vivo”. Jesús le hace participar en su propia autoridad para el servicio de sus compañeros apóstoles y de toda la Iglesia.

Escuchamos con atención.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (16,13-20):

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.»

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Reflexión (dos opciones):

- *5 minutos con Mario (hacemoscamino.org).*
- *Lee despacio esta reflexión:*

¡ÁTANOS A TI!



Quando el Señor escucha a Pedro, le da una misión: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Entre otras cosas le da la facultad de atar y desatar. La fe que Pedro confiesa nos ata a Cristo, a no poder vivir sin Él, a

cimentar la vida sobre la roca y no sobre arenas movedizas.

Quien está atado a Cristo, queda desatado de los vínculos que esclavizan y empañan nuestra dignidad de hijos de Dios. Creer en Jesús significa que Él nos conduce a la libertad y a la vida. Ahí radica el valor de las llaves, en que nos abren la puerta de la vida. Colaboremos con Pedro en la edificación de la Iglesia, de nuestra familia.

Colaboremos con Pedro en llevar la Buena Noticia a todo el mundo. Colaboremos con el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, en construir un mundo más solidario y justo, anunciando a Jesucristo.

Átanos a Ti, Señor, para quedar liberados para siempre de lo que nos esclaviza y deshumaniza. Átanos a Ti, para descubrir la solidez de los cimientos de nuestra fe.

Dibu: Patxi Velasco Fano

Texto: Fernando Cordero ss.cc.

5.- Momento de Petición:

Monitor 4: Oremos a Dios nuestro Padre, de quien procede toda autoridad en el cielo y en la tierra, y digamos: *R/ Señor, haznos servidores de tu amor.*

- Por el Santo Padre, el papa Francisco, para que el Espíritu Santo le fortalezca para dirigir la Iglesia con sabiduría y valor, en corresponsabilidad con todos los obispos, *roguemos al Señor.*
- Por todos los obispos y sacerdotes, para que hablen al Pueblo de Dios palabras de aliento y esperanza; para que sean la mano que alza a los que caen y no pueden avanzar, *roguemos al Señor.*
- Por todos los cristianos, para que Jesucristo, el Señor, siga siendo la piedra angular sobre la que se edifiquen, y para que ellos construyan la Iglesia con su bondadoso y entregado servicio, *roguemos al Señor.*
- Por los poderosos de este mundo, los líderes de las naciones, para que no abusen del poder o recurran a la opresión o a la violencia, y para que defiendan a los pobres y a los sin voz, *roguemos al Señor.*
- Por todos los que ostentan puestos de autoridad y de influencia, por padres y educadores, comunicadores y programadores en medios de comunicación, para que respeten siempre la dignidad humana y promuevan la verdad, la justicia y la paz, *roguemos al Señor.*

6.- Momento del Padre Nuestro:

Monitor 1: Estamos ante el Padre del cielo para orar ahora unidos a Jesús nuestro Señor con la oración que él mismo nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro.....

7.- Momento de la Bendición:

Monitor 2: Hemos experimentado nos hemos sentido uno en Cristo.

Después de Jesús, y bajo su poder, el principio de unidad en el amor y el servicio es el papa, y con él los obispos.

Con ellos somos llamados a continuar la misión de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

Para llevar a cabo esta tarea, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Todos: Amén.